



# ¿NAZISMO A LA NIETZSCHE (Y VICEVERSA)? BASES HERMENÉUTICAS PARA DESESTIMAR UNA APROPIACIÓN ESPURIA

NAZISM À LA NIETZSCHE (AND VICE VERSA)?  
HERMENEUTICAL BASES TO REJECT A SPURIOUS APPROPRIATION

Marcelo Espinosa<sup>1</sup>

Universidad Adolfo Ibáñez

Recibido: 27.01.2024 - Aceptado: 05.11.2024

## RESUMEN

El corpus nietzscheano contiene fragmentos que parecen compatibles con algunas de las tesis fundamentales del nazismo. Sin embargo, una comprensión cabal de su filosofía demuestra que esta interpretación constituye una apropiación indebida, especialmente si se considera la vida de Nietzsche como clave metodológica para la interpretación de su obra. Un análisis crítico de esta interpretación permite concluir que no es posible atribuir espacios de afinidad del nazismo con la filosofía de Nietzsche en general ni con el concepto de superhombre (*Übermensch*) en particular.

Palabras clave: Hermenéutica; Perspectivismo; Nazismo; *Übermensch*; Zaratustra.

## ABSTRACT

The Nietzschean corpus contains fragments that seem compatible with some of the fundamental theses of Nazism. However, a thorough understanding of his philosophy demonstrates that this interpretation constitutes a misappropriation, especially when considering Nietzsche's life as a key methodological element for interpreting his work. A critical analysis of this reading leads to the conclusion that it is not possible to attribute affinities between Nazism and Nietzsche's philosophy in general, nor with the Overman (*Übermensch*) in particular.

Keywords: Hermeneutics; Perspectivism; Nazism; *Übermensch*; Zarathustra.

---

<sup>1</sup> [marcelo.espinosa@uai.cl](mailto:marcelo.espinosa@uai.cl); <https://orcid.org/0000-0001-5978-1508>

*“Quien ha creído haber comprendido algo de mí, ése ha rehecho algo mío a su imagen”*  
(Friedrich Nietzsche, *Ecce Homo*)

## PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN

La obra de Friedrich Nietzsche ha dado lugar a un sinnúmero de interpretaciones. Su estilo, marcadamente poético, lleno de simbolismos y esquivo a proporcionar respuestas directas, complejiza considerablemente la tarea hermenéutica. Las consecuencias, a primera vista, son problemáticas: una filosofía asistemáticamente desarrollada y presa de una manifiesta concisión aforística propicia un ineludible margen de libertad a sus intérpretes, hasta el punto de ser utilizada, en algunos casos, como una proyección del parecer de quien lo lee (Habermas 1994, 32). Pues bien, de ser esto cierto, la interpretación de la obra nietzscheana habría de quedar sencillamente entregada al mero arbitrio del intérprete, quien, con apoyo textual expreso o de manera alambicada –según sea el caso–, tendrá que congeniar el material a utilizar de acuerdo con su propio sistema filosófico. En este sentido, no exagera Jaspers al señalar que

se pueden aportar, arbitrariamente, y para lo que se quiera, citas de Nietzsche. De modo ocasional, la mayor parte de los partidos podrían apelar a él: ateos y creyentes, conservadores y revolucionarios, socialistas e individualistas, científicos metódicos y visionarios, hombres políticos y apolíticos, libres pensadores y fanáticos. (1963, 47-48)

Ante este panorama, es pertinente cuestionar la admisibilidad de un régimen exegético como el recién esbozado. Resignarse y conformarse con la mera subjetividad de quien atribuye sentido a cualquiera de las obras del corpus nietzscheano es una alternativa estéril, pues puede llegar a desnaturalizar aquello que el autor verdaderamente señaló (o pretendió señalar). El propio Nietzsche (2007, 48) caracteriza a los “peores lectores” precisamente como aquellos que proceden como soldados saqueadores: toman lo que les conviene, “ensucian y revuelven lo demás, y reniegan de todo”. En ningún caso, claro está, debe restársele protagonismo a quien emprende la tarea interpretativa: no cabe duda de que una de las virtudes de dicha labor reside precisamente en la aptitud para analizar, sistematizar, explorar proyecciones de una cierta tesis o hallar problemas no previstos o solo insinuados por un autor. En lo sucesivo, y sin negar el anterior diagnóstico, se intentará morigerar la exacerbada discrecionalidad hermenéutica al momento

de trabajar con Nietzsche. El *quid* del asunto no es, entonces, determinar la interpretación correcta a las reflexiones de Nietzsche, sino emprender el difícil camino de limitar la multiplicidad de vías interpretativas, reduciendo así el margen de libertad a los diversos resultados posibles como consecuencia de su lectura.

Abundan los intérpretes y, por consiguiente, las tradiciones desde las cuales ha sido leído Nietzsche. Reconocidas figuras como Heidegger, Foucault, Jaspers, Lefebvre, Deleuze, Habermas, entre muchos otros, han aportado elementos desde sus propios sistemas para ofrecer interpretaciones. Y es que en la obra de Nietzsche se han hallado de las más variadas complicidades, tanto desde la izquierda, la derecha, el anarquismo, el ateísmo, el existencialismo, estructuralismo, etc. No es, entonces, una mera peculiaridad histórica, ni mucho menos sorprendente que el nazismo haya ofrecido una interpretación de Nietzsche afín a su doctrina. Tal es la pretendida correspondencia que, en el heterogéneo campo de análisis recién descrito, Alfred Bäumler llegó a sostener que cada vez que decimos *Heil Hitler!*, estamos vanagloriando, al mismo tiempo, a Friedrich Nietzsche (Bäumler 1937, 292). La cuestión por dilucidar será si una lectura de tal naturaleza es aceptable. En lo sucesivo, pues, se defenderá que dicha interpretación es impropia<sup>2</sup>.

Pues bien, una vez esclarecido que la verdadera cuestión es la determinación de los contornos o límites tolerables de la interpretación de la obra nietzscheana, es posible hallar, sin embargo, un obstáculo inicial, y ya anticipado, del que habrá que hacerse cargo: el estilo del autor presenta un inextricable pero intencional recurso a vaguedades y ambigüedades que no pueden ser eliminadas de plano. Esta indeterminación textual, empero, no constituye un fracaso para la empresa declarada, pues, sin ser suprimida, puede ser morigerada a través de un recurso metodológico que dará forma a toda esta investigación. En efecto, la vida y obra de Nietzsche proporcionan elementos para sentar un núcleo básico de sentido a sus textos y, consecuentemente, desechar aquellas lecturas que no superen el tamiz de la aceptabilidad. De esta manera, el método recién propuesto adquiere relevancia, atendida su virtud para desestimar lecturas que pudieran ser a primera vista adecuadas, pero (mal)intencionadamente dirigidas a través de citas descontextualizadas o relaciones inexistentes.

---

<sup>2</sup> Sobre las diversas interpretaciones de la obra de Nietzsche, Colli aclara que “a Nietzsche le ha tocado en suerte también esto: una reputación debida a las alucinaciones de almas bajas y patológicamente desviadas. Bajo el resplandor de frases cuyo contenido se les escapaba, bajo la exaltación momentánea que, sedimentándose en los pensamientos cotidianos extenuados o ciegos, trataba de justificar un verdadero vínculo con el estímulo del que habían surgido, tales individuos edificaron interpretaciones desatinadas. Nietzsche se convierte en fantasma, y contra un fantasma se dirigen después –e inclusive hoy– las execraciones de aquellos que han reemplazado a los fanáticos exaltados” (Colli 1983, 10).

El trabajo está dividido en tres secciones. En primer lugar, se ofrecen las bases metodológicas para la interpretación de la obra de Nietzsche, principalmente a partir de *Ecce Homo* y los detallados registros de su vida, tanto biográficos como epistolares. En segundo lugar, se emplea el método propuesto para confrontarlo con la apropiación general que el nazismo intentó hacer de la filosofía de Nietzsche. En tercer lugar, se instancian las bases hermenéuticas para examinar críticamente la forma en que fue interpretada la noción de *Übermensch* por el nazismo.

## 1. EL (APARENTE) ABISMO HERMENÉUTICO

Pretender disciplinar, aun mínimamente, la interpretación de la obra de Nietzsche es una tarea provocadora. La razón, de suyo conocida entre los especialistas, es que dicho cometido podría desafiar una de las ideas consistentemente defendidas por el autor a lo largo de su vida. En efecto, junto con la voluntad de poder y la doctrina del eterno retorno, el *perspectivismo* se erige como un concepto central a lo largo de la filosofía de Nietzsche (1990, 1996, 2000, 2011, 2012). En términos generales, esta tesis plantea que la aprehensión de la realidad está irremediablemente influenciada por la perspectiva o punto de vista del sujeto, de modo tal que el conocimiento sería en sí mismo una interpretación entre varias otras, sin que sea posible asignar un estatuto privilegiado a una por sobre las demás. Se trata, dice Nietzsche en *Más allá del bien y el mal*, de una condición fundamental de toda la vida (2012e, 25), que hunde sus raíces en una radical crítica al dualismo de la metafísica tradicional representada por las filosofías de Platón y Kant. En este sentido, el perspectivismo se rehúsa a aceptar la distinción entre esencia y apariencia: lo sensible es lo real y, por tanto, verdadero; y la apariencia forma parte de la esencia de lo real (Heidegger 2013, 198). Así, desde el prisma perspectivista, lo que tradicionalmente se ha denominado verdad no sería más que una apariencialidad que ha llegado a dominar (Heidegger 2013, 199).

La reticencia de Nietzsche a la fijación unilateral de una apariencia como verdadera y la consiguiente virtud de la pluralidad de perspectivas queda suficientemente plasmada en un pasaje del §12 del Tratado Tercero de *La genealogía de la moral*:

Existe *únicamente* un ver perspectivista, *únicamente* un «conocer» perspectivista; y *cuanto mayor sea el número* de afectos a los que permitamos decir su palabra sobre una cosa, *cuanto mayor sea el número de ojos*, de ojos distintos que sepamos emplear para ver una misma cosa, tanto más completo será nuestro «concepto» de ella, tanto más completa será nuestra «objetividad». (Nietzsche 2011, 175)

Pues bien, trasladado el perspectivismo al ámbito de la interpretación textual, sus resultados no serían muy distintos. La filosofía de Nietzsche tendría el mérito de emancipar al significante de su subordinación respecto del logos y del concepto de verdad. Consecuentemente, la escritura –incluyendo la suya– no estaría sujeta originariamente al logos ni a la verdad (Derrida 1986, 26-27). Con base en lo anterior, las consecuencias para esta investigación parecen obvias: el perspectivismo, superficialmente considerado, constituye un sensible obstáculo a la empresa interpretativa aquí intentada, proporcionando un subterfugio teórico para validar lecturas tan escandalosas como aquella que el nazismo hiciera de Nietzsche.

Sin embargo, un régimen hermenéutico como el recién esbozado no es admisible. En su versión más radical, el perspectivismo correría el riesgo de caer en una autocontradicción interminable que no permitiría asignar valores de verdad o falsedad a ninguna proposición. En este escenario, el perspectivismo, en sí mismo, sería solo una alternativa entre varias igualmente válidas, lo que haría sucumbir a Nietzsche ante su propia creación. Por esta y otras razones, algunos especialistas sostienen que el perspectivismo no sería una teoría en sentido estricto, y mucho menos una teoría epistemológica (Magnus & Higgins 1996, 5). El propósito de Nietzsche, para estos efectos, habría sido destacar el mérito de la diversidad de puntos de vista y desenmascarar las pretensiones de objetividad en el campo del saber, usualmente presentadas de manera impersonal, pero siempre dependientes de instintos personales (Nietzsche 2012e, 35). Sin perjuicio de lo anterior, el rechazo nietzscheano al dogmatismo no debe entenderse como una invitación al relativismo<sup>3</sup>: es posible reconocer, incluso desde el perspectivismo, que existen interpretaciones mejores que otras (Nehamas 1985). Las perspectivas y las interpretaciones van siempre dirigidas a un objeto determinado, y ese es el primer parámetro de evaluación de su plausibilidad. En efecto, la atribución de sentido que supone la actividad interpretativa sería siempre susceptible de ser evaluada, pero ya no por su correspondencia con una verdad “externa”, sino por el contexto y propósitos del objeto interpretado (Solomon 1996, 196).

Con todo, el perspectivismo no es el único obstáculo al que se enfrenta quien pretende proponer o desestimar una determinada interpretación de la obra de Nietzsche. Además de este aspecto sustantivo, surge una dificultad formal y ostensible, a saber, el estilo de escritura del autor. Es menester, entonces, examinar los aspectos característicos de la prosa nietzscheana y así determinar si las dificultades se intensifican o se disipan.

---

<sup>3</sup> Se sigue aquí la tesis defendida por Nehamas (1985) en su influyente obra *Nietzsche: Life and Literature*, cuyo segundo capítulo emprende precisamente el cometido de morigerar las atroces consecuencias de un perspectivismo malentendido y llevado al extremo.

### a) Leyendo a Nietzsche a través de su vida

Bien sabido es que la pluma de Nietzsche resulta enigmática y poco amigable para un lector deseoso de respuestas directas e inequívocas. Tal circunstancia fue reconocida y justificada por su autor. Nótese, a modo de ejemplo, cómo el propio Nietzsche destaca la diversidad de recursos de que se vale para expresarse:

*Comunicar un estado, una tensión interna de pathos, por medio de signos, incluido el tempo de esos signos –tal es el sentido de todo estilo; y teniendo en cuenta que la multiplicidad de los estados interiores es en mí extraordinaria, hay en mí muchas posibilidades del estilo–, el más diverso arte del estilo de que un hombre ha dispuesto nunca. Es bueno todo estilo que comunica realmente un estado interno, que no yerra en los signos, en el tempo de los signos, en los gestos –todas las leyes del período son arte del gesto–. Mi instinto es aquí infalible. (Nietzsche 2005, 69)*

El fragmento citado ilustra cómo el estilo del autor pretende transmitir una amplia gama de emociones internas. Este es, sin duda, uno de los méritos de su forma de expresión, mas no el único, pues destaca asimismo que tales emociones son canalizadas musicalmente. Y es que en el estilo nietzscheano confluyen danza, música y ritmo vital (Lefebvre 1987, 128). Conocida es la sólida formación musical del autor y, por lo mismo, no sorprende que se valga de dicha nomenclatura para aludir al ritmo o *tempo* de sus expresiones. Así, estado interior y música se erigen como dos importantes elementos para comunicar su obra. ¿Cuál ha de ser la actitud de un lector para enfrentarse a sus textos? Un lector perfecto, a juicio de Nietzsche, debe ser “un monstruo de coraje y de curiosidad y, además, una cosa dúctil, astuta, cauta, un aventurero y un descubridor nato” (Nietzsche 2005, 68), es decir, un sujeto capaz de adentrarse en el complejo universo que representa su creación, preparado para hacer frente a los desafíos que puedan surgir con ocasión de la lectura de su obra. En definitiva, y dicho en términos más directos, no cualquiera estaría en condiciones de aproximarse y, por consiguiente, comprender el estilo nietzscheano<sup>4</sup>. Un lector que se aventura a tan provocadora tarea no estando preparado para ello sucumbe inapelablemente ante su estilo. ¿Hay alguna chance de no sucumbir ante tamaño abismo hermenéutico? Préstese atención a un nuevo fragmento que será decisivo para el análisis ulterior:

En última instancia, nadie puede escuchar en las cosas, incluidos los libros, más de lo que ya sabe. Se carece de oídos para escuchar aquello a lo cual no se tiene acceso desde la vivencia. Imaginémonos el caso extremo de que un libro no hable más que de vivencias que, en su totalidad,

<sup>4</sup> Así, hablando de la comprensión del *Zarathustra*, Nietzsche señala “[y] hasta entonces no habrá nadie que comprenda el *arte* que aquí se ha prodigado: jamás nadie ha podido derrochar tantos medios artísticos nuevos, inauditos, creados en realidad por vez primera para esta circunstancia” (Nietzsche 2005, 68-69).

se encuentran situadas más allá de la posibilidad de una experiencia frecuente o, también, poco frecuente -de que sea el *primer* lenguaje para expresar una serie nueva de experiencias. En este caso, sencillamente, no se oye nada, lo cual produce la ilusión acústica de creer que donde no se oye nada *no hay tampoco nada...* Ésta es, en definitiva, mi experiencia ordinaria y, si se quiere, la *originalidad* de mi experiencia. (Nietzsche 2005, 65)

La cita recién transcrita parece ser a primera vista angustiante. Una primera lectura sugeriría que cualquier esfuerzo por cimentar una interpretación de su obra se esfuma en la imposibilidad de acceder a la original y exclusiva experiencia personal de Nietzsche. De esta forma, enfrentarse a la obra del autor puede llevar directamente a la nada, por carecer de oídos para escuchar (o, si se prefiere, de ojos para ver) aquello que el propio lector no ha experimentado, a diferencia de Nietzsche, quien escribe desde su propia experiencia y vivencias. Todo lo anterior justifica que él mismo señale inmediatamente después: “quien ha creído haber comprendido algo de mí, ese ha rehecho algo mío a su imagen” (Nietzsche 2005, 65). Sin embargo, una lectura menos pesimista otorga la clave metodológica para impulsar cualquier exégesis de la obra nietzscheana: si el autor señala categóricamente que su obra ha de ser construida y comprendida desde su experiencia y que quien no la haya vivido nada verá, la tarea del intérprete debe ser precisamente inmiscuirse en las vivencias del autor para, desde allí, poder acceder a aquello que este ha intentado manifestar<sup>5</sup>. Para Nietzsche, el estilo no es una cuestión literaria sino vital, en tanto que corresponde a un modo de ser (Lefebvre 1987, 127). De esta forma, leer a Nietzsche exige, por difícil que parezca, ponerse en su lugar o al menos intentarlo<sup>6</sup>. Se trata, pues, de una directriz hermenéutica difícilmente obvia: desatender a la propia vida de Nietzsche lleva consigo el riesgo que él mismo advierte, esto es, prefigurar y rehacer algo suyo a la imagen y conveniencia del lector.

---

<sup>5</sup> Esta misma línea sigue Jaspers al subrayar que “la ocupación con el pensar de Nietzsche exige —más que en la mayor parte de los grandes filósofos— simultáneamente, y en primer lugar, el trato con la realidad de la vida de Nietzsche. Para ver el contenido filosófico, que es inseparable de su vida y de su pensamiento, debemos tener en cuenta sus vivencias y su conducta, dentro de determinadas situaciones. Tal referencia se puede perseguir en su obra: aparece hasta en la exterioridad de ciertos pensamientos o imágenes determinados. Nos ocupamos, pues, del curso de la vida de Nietzsche para ver y para conocer el movimiento en el que cada escrito tiene su lugar” (Jaspers 1963, 51). En el mismo sentido se inclina Kaufmann (1974) en su influyente obra *Nietzsche: Philosopher, Psychologist, Antichrist*, cuya primera sección del primer capítulo se titula precisamente *Nietzsche's Life as Background of His Thought*.

<sup>6</sup> Para un análisis de Nietzsche en cuanto persona y los caracteres esenciales que lo perfilan, véase Espinoza 2004.

**b) ¿Hay registros fidedignos de la vida de Nietzsche?**

Una vez establecidas las bases metodológicas para la interpretación de Nietzsche, la siguiente tarea es explorar su vida. Es válido, en este punto, preguntarse si acaso se cuenta con un conocimiento cabal de la vida del autor, pues en ello descansa el edificio hermenéutico que se pretende erigir. Felizmente para el cometido trazado, la respuesta a esta interrogante es afirmativa. Las fuentes son fundamentalmente dos: por una parte, está la obra *Ecce Homo*, de autoría del propio Nietzsche; y, por otra, existe un detallado registro de sus experiencias vitales, inclusive de su propia correspondencia.

En primer lugar, “*Ecce Homo. Cómo se llega a ser lo que se es*” es el título que recibe el trabajo elaborado por Nietzsche entre octubre y noviembre de 1888. Por medio de esta obra es posible conocer, de su propia pluma, pasajes fundamentales de su vida que inciden directamente en su creación literaria. Se trata, en términos generales, de un material autobiográfico que confiere unidad y coherencia a todo el corpus nietzscheano. El libro se estructura en dos grandes grupos de escritos. Unos, referidos a la persona misma del autor (titulados *Por qué soy yo tan sabio*, *Por qué soy yo tan inteligente* y *Por qué escribo yo libros tan buenos*) y otros que prologan sus obras particulares. La dualidad recién aludida ha provocado una separación entre los énfasis otorgados a esta, pues algunos subrayan el mérito autobiográfico del libro, mientras que otros, en cambio, destacan la aptitud del libro para proveer una significativa coherencia interpretativa a la obra de Nietzsche. Pues bien, y en sintonía con lo ya dicho, el mérito de *Ecce Homo* radica precisamente en la *unidad* existente entre ambas miradas: hablar de la vida de Nietzsche es hablar de su obra y, al mismo tiempo, leer su obra de Nietzsche es hacer un recorrido por su vida. Así pues, este libro soluciona grandes interrogantes. Gracias a esta obra es posible saber, entre otras cosas, el privilegiado lugar que ocupa *Así Habló Zaratustra* en su corpus (y en toda la literatura antes escrita, a su juicio) y cuál es el gran móvil que lo impulsó a escribirlo<sup>7</sup>.

En segundo lugar, y como ya fue mencionado, existe un importante material biográfico y epistolar acerca de autor. Ahora bien, entre las diversas obras que dan cuenta de la historia vital de Nietzsche, el admirable trabajo de Curt Paul Janz se erige como una fuente de lectura obligatoria para acceder a su vida y experiencias. Este trabajo constituye un admirable cronograma analítico de la vida de Nietzsche, lo que va mucho más allá de una mera recopilación de datos, pues incluso son reconstruidos hitos y procesos esenciales de su vida. Por último, existe además un detallado registro de su correspondencia con diversos interlocutores entre 1850 y 1889, lo que permite acceder directamente a su propia versión de los hechos y vivencias que perfilaron su carácter e incidieron en su obra.

---

<sup>7</sup> Al punto que señaló —o, incluso, vaticinó— que en el futuro habrá cátedras especiales dedicadas a la interpretación del Zaratustra (Nietzsche 2005, 63).

Dos precisiones relevantes son necesarias a modo de defensa del método propuesto. Primero, resulta sumamente complejo trazar adecuadamente las fronteras entre la mera exposición de una obra y el comienzo de la interpretación de esta (Janz 1981a, 12), lo cual en caso alguno será negado en esta investigación. La argumentación ulterior, pues, estará concentrada en proveer un marco básico para una adecuada exégesis de la obra nietzscheana y así confrontar y desestimar la polémica lectura que el nazismo hizo de aquella. En segundo lugar, podría cuestionarse la viabilidad de la estrategia metodológica hasta aquí seguida en lo relativo a la estrecha conexión entre la vida y obra de Nietzsche. En contra de esto, podría esgrimirse que toda obra, una vez escrita, adquiere una realidad independiente de su creador y que añadirle un ingrediente vital no hace sino apoyar una entre muchas otras interpretaciones, todas igualmente válidas. Pues bien, el problema de asumir este punto de vista es que, paradójicamente, atenta contra la pluma del propio Nietzsche y torna fútil cualquier esfuerzo por erigir un conocimiento puro o despersonalizado. El pensamiento de Nietzsche fluye a raíz y por causa de su experiencia de vida, y negar esto no solo vacía de contenido su obra, sino que también autoengaña al intérprete y paraliza la personalidad creadora del autor (Janz 1981a, 19). Para Nietzsche, pensamiento y obra son expresión de la personalidad entera y, por consiguiente, es necesario contar con dicho recurso para enriquecer y precisar su exégesis (Janz 1981a, 20). El texto nietzscheano es un texto vivo, pues es *su* vida la que lo concibió y su experiencia ayudará a delimitar el sentido mismo de su obra.

## **2. NIETZSCHE Y EL NACIONALSOCIALISMO: UNA APROPIACIÓN INDEBIDA**

La desprolija y parcial lectura que el nacionalsocialismo adoptó de Nietzsche es susceptible de ser examinada desde dos grandes perspectivas que, dicho sea de paso, no son incompatibles entre sí. Por un lado, Nietzsche puede ser considerado como un precursor del nazismo o una suerte de arquitecto ideológico que propició su ascensión y pavimentó terreno para ello. Desde otra perspectiva, en cambio, la filosofía nietzscheana podría constituir un aparataje teórico suficientemente válido para dotar de sentido a ciertos postulados del nazismo. En otras palabras, la obra de Nietzsche puede ser empleada tanto prospectiva como retrospectivamente: en el primer caso, Nietzsche sería un temprano mensajero o profeta del nazismo; en el segundo, por su parte, la filosofía nietzscheana permitiría explicar de mejor manera varios de los atroces postulados defendidos por el nacionalsocialismo. Independientemente de la perspectiva que se adopte sobre la relación entre el filósofo y el régimen, el punto por discutir será precisamente si acaso existen razones para hallar espacios de afinidad.

¿Constituye un sinsentido vincular a Nietzsche con el nacionalsocialismo? De ningún modo. Ciertamente el autor proporciona elementos que podrían prestarse para malentendidos. La tarea consiste, entonces, en detectar aquellas ideas, obras o fragmentos que, en mayor o menor medida, pudieran asociarse con el régimen, para luego emplear el método ya propuesto y sondear el demérito de dichos esfuerzos. Como ya ha sido subrayado, el objetivo no será dar con *el* sentido preciso que Nietzsche pretendió transmitir, sino proporcionar buenas razones para desestimar aquellas interpretaciones impropiedades. Ahora bien, el proceso de “nazificación” que sufrió la obra Nietzsche no fue fruto del azar ni de actitudes neutrales; al contrario: esconde y, al mismo tiempo, revela una profunda y sustantiva actitud política que irradia el quehacer hermenéutico. En estricto rigor –y esta es la tesis que será defendida–, el nacionalsocialismo incurrió en una *apropiación indebida* de la filosofía nietzscheana, pues hizo suyo un sistema (o subsistema) filosófico de un modo impropio. En lo sucesivo, corresponderá justificar separadamente el porqué de tan categórica calificación. En primer lugar, han de ser explicados sucintamente los motivos y detalles de la apropiación.

#### a) *La apropiación nacionalsocialista de Nietzsche*

Todo gran movimiento revolucionario ha nacido al alero de (o se ha visto robustecido por) un consistente edificio teórico, diseñado y consolidado por pensadores de destacada talla. Tal fue el caso de la Revolución Francesa, erigida bajo los postulados de Montesquieu, Rousseau y Voltaire, o de la Revolución Rusa, sustentada en las consignas de Marx y Engels. Pues bien, para decirlo con Lévinas, el hitlerismo – y, por extensión, también el nazismo – es, ante todo, un despertar de sentimientos elementales que, a su vez, encierran una filosofía (Lévinas 2001, 161). Debido a ello, y siguiendo esta lógica, la revolución nazi no quiso ser la excepción y, por tanto, dedicó importantes esfuerzos por contar igualmente con un destacado cuerpo de intelectuales que sustentaran y vigorizaran teóricamente sus diversos postulados<sup>8</sup>. El anhelo de tener un gran ideólogo se vio cumplido parcialmente a través de la figura de Alfred Rosenberg, un importante intelectual del nazismo que, a través de su célebre obra *El mito del siglo XX (Der Mythos des 20. Jahrhunderts)* fue capaz de canalizar los pilares fundamentales del nazismo por medio de una interpretación de la historia sobre la base racial<sup>9</sup>. De esta

<sup>8</sup> Un tema accesorio, pero que de igual forma requiere ser mencionado, es que existe relativo consenso entre los estudiosos de Nietzsche en torno al rechazo a su eventual responsabilidad intelectual por la Primera Guerra Mundial (Brinton 2003, 222-27). El verdadero desafío estriba, entonces, en escudriñar sus postulados en lo que concierne a la ascensión del nazismo al poder.

<sup>9</sup> “El presente y el pasado aparecen repentinamente en una nueva luz, y para el futuro surge una nueva misión. La historia y el objetivo del futuro no significan ya lucha de clase contra clase, no ya conflicto entre dogma eclesiástico y dogma eclesiástico, sino *la controversia entre sangre y sangre, entre raza y raza, entre pueblo y pueblo*. Y esto significa: combate de valor anímico contra valor anímico” (Rosenberg 2002, 6). Énfasis nuestro.

forma, la mencionada obra –junto con *Mein Kampf*– obtuvo una exitosa difusión para la formación política y cultural de sus adherentes. El problema, sin embargo, fue que, a pesar de sus esfuerzos pseudocientíficos por edificar teóricamente la doctrina nazi, Rosenberg no era suficiente y el motivo era, a todas luces, evidente: estaba lejos del podio de los grandes filósofos alemanes<sup>10</sup>.

Los movimientos revolucionarios comparten rasgos presentes en las religiones, como, por ejemplo, la existencia de sagradas escrituras. Siguiendo esta nomenclatura, el evangelio nazi elaborado por Adolf Hitler, cristalizado en *Mein Kampf*, requería imperiosamente contar con antecedentes que dotasen al nazismo de una reputación filosófica que no ostentaba por sí mismo, en especial para los no convertidos (Brinton 2003, 227). Era necesario, en consecuencia, contar con un reputado artífice a efectos de afianzar el terreno conseguido y persuadir a los (aún) no convencidos (o, si se quiere, convertidos). Sin embargo, no basta con intelectuales de intachable formación académica y conocimiento enciclopédico; se requiere primordialmente un filósofo revolucionario, con una mirada transformadora de la realidad y crítico de paradigmas a primera vista inmutables. El siguiente paso, a estas alturas, resulta obvio: quién mejor que Nietzsche para colaborar con la gran empresa que el nacionalsocialismo pretendió desarrollar. A fin de cuentas, su reclutamiento tenía como claro objetivo proporcionar una justificación filosófica, legitimidad y, en definitiva, respetabilidad a los postulados del nazismo (Kuenzli 1983, 429).

Sobre la simpatía de Hitler con Nietzsche no hay absoluta claridad: de acuerdo con las memorias de Leni Riefenstahl, al ser preguntado Hitler por su filósofo favorito, este se habría inclinado por Schopenhauer –quien incluso es mencionado en *Mein Kampf*–, no sin reconocer la calidad de Nietzsche y la genialidad de su prosa (Sala Rose 2003, 274). Sea esto verdad o no, de lo que no cabe duda es de que en 1932 Hitler visitó en Weimar el *Nietzsche-Archiv* a cargo de su hermana Elisabeth Förster-Nietzsche. En esa ocasión, intercambiaron presentes: él le obsequió un ramo de flores y ella, a su vez, le habría entregado el bastón de paseo de su hermano (Golomb y Wistrich 2002, 5). En 1934, *Así Habló Zaratustra* de Nietzsche, *El mito del siglo XX* de Rosenberg y *Mein Kampf* de Hitler fueron depositados conjuntamente en la cripta funeraria del monumento de Tannenberg (Sala Rose 2003, 277).

---

<sup>10</sup> “El mundo exterior no ha concedido todavía semejante distinción a los teóricos racistas, los antisemitas, los sociólogos y filósofos de la historia, maniáticos del movimiento hitlerista. Rosenberg, el intelectual más favorecido del movimiento, parece apenas más respetable, más *sérieux* en comparación con la larga tradición del pensamiento occidental que el mismo Hitler. En cuanto a *Mein Kampf*, por sagrado que pueda parecer a los fieles, para los extraños es, en el mejor caso, un libro que carece de las distinciones esenciales de la forma literaria y la penetración filosófica. Además, es el libro de un maniático” (Brinton 2003, 232).

De dónde emana y en qué se funda la necesidad del nazismo de estrechar lazos con Nietzsche ya ha sido someramente respondido. Subsiste, empero, la interrogante acerca de la forma en que fue hábilmente construido el puente nazi hacia Nietzsche. Esta empresa, que ciertamente no fue sencilla, no requirió sin embargo la utilización de complejas artes hermenéuticas, toda vez que un breve examen de ciertos pasajes de sus obras entregaba importantes elementos para una lectura afin al régimen. En cualquier caso, este cometido requirió igualmente de escultores ideológicos que fuera capaces de sincronizar las tentadoras y convenientes vaguedades y ambigüedades del texto nietzscheano en sintonía con el nazismo. Pues bien, este genuino proceso de nazificación de Nietzsche es susceptible de ser dividido en cuatro estadios separables cronológicamente: identificación, legitimación, adoctrinamiento y confrontación (Whyte 2008, 174). La *identificación* entre nietzscheanismo y nazismo se esgrimió a partir de la construcción efectuada por pensadores de derecha en el período de entreguerras. Entre ellos, adquirió especial relevancia la figura de Alfred Bäumler, cuya obra de 1931 *Nietzsche, der Philosoph und Politiker* fue capaz de sustraer a Nietzsche de los designios liberales. Su lectura de Nietzsche subraya especialmente los elementos heracliteanos del devenir y del *pólemos*, pero obviando la doctrina del eterno retorno, la que no era afin a los intereses del partido al que en última instancia obedecía (Navarrete y Zazo 2015, 87). Destaca, también, Heinrich Härtle y su libro de 1937 titulado *Nietzsche und der Nationalsozialismus*, donde presentó a Nietzsche como un gran aliado del nazismo y un genuino precursor de Hitler. A pesar de que Härtle halló tesis nietzscheanas abiertamente incompatibles con el nacionalsocialismo –tales como su defensa de la unidad europea, su crítica del Estado, la aprobación del mestizaje y su repugnancia al antisemitismo–, intentó relativizarlas como cuestiones menores y propias de un momento político diferente (Golomb y Wistrich 2002, 5). Rosenberg también ocupó un rol en la nazificación de Nietzsche, aunque su caso fue distinto al de Bäumler y Härtle: su estilo, a diferencia del de estos últimos, no era el propio de un estudioso de Nietzsche. Su falta de rigor académico fue un cómodo instrumento de identificación de la (torcida) letra de Nietzsche con la doctrina del partido, llegando incluso a inventar libremente citas del filósofo (Kuenzli 1983, 433). En cualquier caso, el triunfo del nazismo en 1933 consiguió robustecer la devoción por Nietzsche como un filósofo para el Tercer Reich, que, en clave nietzscheana, constituía una transvaloración, un nuevo comienzo, que otorga la consiguiente *legitimación* de la diada Nietzsche-nazismo. En tercer lugar, y como paso natural, prosiguió un intento de *adoctrinamiento* para garantizar la recepción del filósofo. La propaganda nazi difundió su figura como parte del movimiento, siendo Rosenberg, en sus discursos, quien presentaba a Nietzsche como padre del nacionalsocialismo

(Carrasco 2008, 155). Los nazis publicaron comentarios, colecciones y antologías de los dichos de Nietzsche y lo hicieron parte de la formación educativa (Kuenzli 1983, 430)<sup>11</sup>. Una buena ilustración es la siguiente:

El mecanismo menos complicado y más eficaz para la nazificación de Nietzsche fue la impresión de numerosas antologías pequeñas que contenían los dichos nazis esenciales de Nietzsche. Estas colecciones fueron publicadas bajo el nombre de Nietzsche, sin ninguna indicación de un editor, para hacer creer a la gente que estaban leyendo obras de Nietzsche. Una de ellas, titulada “Judaísmo/Cristianismo/Germanidad” contenía fragmentos ordenados temáticamente que fueron tomados principalmente de notas inéditas y descartadas de Nietzsche. Los mismos cinco o seis pasajes contra los judíos, las mismas referencias a los vikingos y a la bestia rubia, las mismas notas contra el cristianismo eran citadas fuera de contexto y repetidas en todas estas colecciones. Una lectura de estos fragmentos cuidadosamente seleccionados, combinada con la creencia de que estas colecciones fueron escritas por Nietzsche, podría convencer a cualquiera de que Nietzsche estaba defendiendo ideas nacionalsocialistas. (Kuenzli 1983, 434)

Empero, la recepción de Nietzsche en clave nacionalsocialista estuvo lejos de ser pacífica, pues sobrevino una resistencia y *confrontación* de diversos grupos que prescindieron o desestimaron esta nueva lectura (Whyte 2008, 174). Así, la confrontación devino en una rehabilitación del pensamiento nietzscheano. Destacan, en el contexto de la Alemania nazi, dos filósofos expatriados como Karl Jaspers y Karl Löwith, así como también el propio Martin Heidegger, conocido defensor del régimen por algún tiempo, quien propugnó una lectura estrictamente metafísica y políticamente neutral de *La voluntad de Poder* (Navarrete y Zazo 2015, 89).

Así las cosas, bien puede decirse que uno de los principales artífices intelectuales de la nazificación de Nietzsche fue Bäumler. Su figura reclama una doble faz de análisis. Por sí mismo, y a pesar de contar con una buena formación académica, su calidad y reputación intelectual ha sido cuestionada (Whyte 2008, 173): su nivel estuvo muy por debajo los grandes pensadores alemanes y tampoco alcanzó el reconocimiento intelectual que, por ejemplo, tuvo en su momento Rosenberg. Empero, desde otro punto de vista, no se puede desmerecer que, aun con yerros exegéticos, logró ejercer una notable influencia en la síntesis Nietzsche-

---

<sup>11</sup> Aunque gran parte de la responsabilidad por la nazificación de Nietzsche la tiene el propio nazismo, no se puede desconocer la contribución que hizo la propaganda de guerra estadounidense y británica durante la Segunda Guerra Mundial (Kuenzli 1983, 429).

nazismo, al punto de convertir un híbrido en una solución –aparentemente– homogénea. Así, con cierta ayuda hermenéutica, el nazismo encontró, en la pluma de un filósofo de la talla de Nietzsche, todo lo que buscaba. Y es que

[p]redicó punto por punto, junto con otras muchas cosas que los nazis prefieren olvidar, la mayoría de los artículos fundamentales del credo oficial nazi: la transmutación de todos los valores, la santidad de la voluntad de dominio, el derecho y el deber de los fuertes de dominar, el derecho exclusivo de los grandes Estados a existir, la renovación, el renacimiento de la sociedad alemana y, por tanto, europea. Con más vaguedad, Nietzsche predicó el advenimiento del Superhombre; y si bien muchos valores éticos diferentes pueden ser y han sido atribuidos a ese concepto del superhombre, entre los derivados más obvios y congruentes del mismo se hallan tanto la idea nazi de la raza de señores como el principio nazi de la dirección (*Fuehrerprinzip*). (Brinton 2003, 253)

En suma, con Bäumler como principal gestor intelectual, los aportes de Härtle y la influencia de Rosenberg, los nazis pudieron adquirir, si no respetabilidad, por lo menos distinción (Brinton 2003, 232). Empero, ¿cuáles son esas cosas que –de acuerdo con el fragmento recién citado– los nazis prefieren olvidar? Es menester, a continuación, evaluar críticamente la ya caracterizada apropiación.

#### **b) Examen crítico al Nietzsche nazi (y a los nietzscheanos nazis)**

La apropiación que hizo el nazismo de Nietzsche, lejos de constituir un sinsentido, tuvo una razón de ser: la gran reputación del filósofo. En cualquier caso, cabe reconocer que la genuina nazificación de la filosofía nietzscheana no constituyó una operación absurda o ilusoria: es posible encontrar, en Nietzsche, algo más que indicios que podrían conducir hacia una apresurada conclusión de tinte nacionalsocialista. En lo sucesivo, entonces, habrá que caracterizar este fenómeno y justificar por qué ha sido catalogado como *indebido*.

No cabe duda de que el corpus nietzscheano ofrece, en forma disgregada, material que puede resultar afín a la empresa nazi. El recurso nazi a Nietzsche, sin embargo, debía ser –o al menos intentaba– ser prolijo y la gran difusión de la literatura nietzscheana hacía compleja y, en principio, descartable la opción de alterar directamente su prosa. De esta forma, los exégetas nazis se vieron obligados a citarlo literalmente (Brinton 2003, 233) no sin alguna cuota de ingenio: por ejemplo, desmenuzando extractos cuya exposición íntegra pudiera ser inconveniente. Pues bien, lo llamativo es que casi todo lo citable de Nietzsche está fundamentalmente en dos fuentes: en algunos fragmentos inéditos que Bäumler pu-

blicó con el título de *Die Unschuld des Werdens* y, primordialmente, en *La voluntad de poder* (Brinton 2003, 243). En relación con esta última fuente –y sin entrar en mayores detalles en torno a un tema de suyo conocido– se ha criticado fuertemente la arbitrariedad de la edición de Elisabeth Förster-Nietzsche (en colaboración con Heinrich Köselitz, o Peter Gast, como era conocido también), pues la manipuló doblemente: primero, alterando el orden del texto, pero, además, interviniendo directamente en su contenido. Por razón de su falta de fidelidad es que los estudiosos de Nietzsche presentan importantes reparos al momento de utilizarlo como un legítimo material de trabajo<sup>12</sup>. Atendido lo anterior, y en coherencia con el método exegético esbozado más arriba, ha de recurrirse a la vida de Nietzsche para hallar respuestas a la problemática planteada. En este sentido, existen detallados y útiles registros de correspondencia del autor que despejan toda duda sobre su relación con la doctrina nazi.

Si bien el examen de la correspondencia del filósofo podría, a primera vista, arrojar respuestas contrarias a la tesis aquí defendida, lo cierto es que estas son excepcionales, aisladas y, más bien, anecdóticas<sup>13</sup>. Lo que se observa claramente en Nietzsche es, en cambio, una evidente contradicción con los postulados más insignes del nazismo y, entre ellos, especialmente contra el antisemitismo<sup>14</sup>. En efecto, el filósofo reconoce explícitamente que el pueblo judío está a la vanguardia en todas partes (Nietzsche 2012b, 365) y manifiesta su desprecio a la extendida campaña antisemita en diversas cartas (Nietzsche 2012c, 371, 375, 398). Si bien contra esto último podría argumentarse que el rechazo estaba más bien justificado en la tardanza provocada a los asuntos editoriales del *Zaratustra*, es evidente que su crítica excede un mero interés personal: si hubiese sido esta la razón, habría que admitir que la rabia de Nietzsche contra el antisemitismo se habría disipado muy rápidamente en lo fundamental (Janz 1985, 155). Su condena al antisemitismo, empero, constituía un principio inquebrantable. Así, por ejemplo, Nietzsche admite que la agitación antisemita provocó, entre otras cosas, asuntos tan relevantes como el ocaso de su amistad con Richard Wagner<sup>15</sup> y el quiebre con su hermana Elisabeth (Nietzsche 2012c, 449-50, 456; Janz 1981b, 409).

<sup>12</sup> Todo lo señalado precedentemente explica que Deleuze haya calificado la relación entre el nazismo y Nietzsche como *ambigua*, pues “les gustaba utilizarla, pero no podían hacerlo sin despedazar citas, falsificar ediciones, prohibir textos principales” (Deleuze 1971, 178).

<sup>13</sup> Así, con fecha 18 de octubre de 1868, en una carta dirigida a su madre y hermana, manifiesta un cierto desprecio al señalar “[h]oy es el último día de la feria, y con ello por suerte desaparecen el olor a grasa y la afluencia de judíos” (Nietzsche 2012a, 537). De igual manera, con posterioridad, el 1 de octubre de 1872, en una misiva dirigida a su madre, le indica: “[d]espués como en el hotel, donde encuentro enseguida algunos compañeros para la excursión al Splügen del día siguiente: desgraciadamente entre ellos hay también un judío” (Nietzsche 2012b, 333). En este mismo sentido, véase Janz 1981b, 166.

<sup>14</sup> Un completo y bien documentado estudio sobre esta temática puede consultarse en Carrasco 2008.

<sup>15</sup> Sobre este punto, y para más detalles, véase Yovel, Jonan y Conill 2000.

Nietzsche fue, a todas luces, un admirador del pueblo judío<sup>16</sup> y lo expresó en estos términos: “Los judíos, hablando objetivamente, son para mí más interesantes que los alemanes: su historia plantea problemas mucho más fundamentales” (Nietzsche 2012d, 284), e incluso, como deseo, planteó que se publique “una lista de sabios, artistas, poetas, escritores, actores y virtuosos alemanes de descendencia u origen judío. Sería una valiosa contribución a la historia de la cultura alemana (¡y también a su crítica!)” (Nietzsche 2012d, 284). Como puede advertirse, la incompatibilidad con el nazismo es manifiesta, y una carta enviada a su hermana el 5 de junio de 1887 lo confirma de modo patente:

A los judíos, por otra parte, les deseo cada vez más que lleguen al poder en Europa, para que pierdan (es decir, ya no tengan necesidad de) las cualidades en virtud de las cuales se han impuesto hasta ahora en su calidad de oprimidos. Por lo demás, es mi sincera convicción que un alemán que, simplemente porque es un alemán, reivindique ser más que un judío, es alguien que tiene su lugar en la comedia; suponiendo, claro, que no lo tenga en el manicomio. (Nietzsche 2012d, 311)

Pero Nietzsche no solo se refirió en duros términos en contra de quienes propugnaban ideas antisemitas; también está documentada su extrañeza frente a quienes exacerbaban el “espíritu alemán” (Nietzsche 2012d, 284), fenómeno que, como es sabido, sería clave para la ascensión del nazismo al poder. En otra oportunidad, Nietzsche ridiculiza la engeguedora admiración que su obra ha causado a ciertos grupos, dentro de los cuales cabría ubicar con total propiedad a quienes, años después, hubieren adherido ideológicamente al nazismo:

Añado un hecho cómico del que tomo conciencia cada vez más. Ejercicio poco a poco una «influencia», muy subterránea, como es obvio. En todos los sectores radicales (socialistas, nihilistas, antisemitas, cristianos ortodoxos, wagnerianos) gozo de un prestigio extraño y casi misterioso. La extrema limpidez de la atmósfera en que me he colocado seduce... Puedo yo mismo abusar de mi sinceridad, puedo insultar, como ha ocurrido en mi último libro — sufren por ello, quizás me «exorcicen», pero no se desprenden de mí. En la Correspondencia antisemita (que sólo se envía privadamente y sólo a «camaradas fiables») mi nombre aparece en casi todos los números. Zaratustra, «el hombre divino», ha hechizado a los antisemitas; hay una interpretación de los propios antisemitas que me ha hecho reír mucho. (Nietzsche 2012d, 285)

El juicio recién expuesto es claro y no admite matices: Nietzsche no comparte los dogmas antisemitas y tampoco les dio lugar en su obra. Ello explica la extrañeza y humor con que recibe y comparte la noticia. Finalmente, y en sintonía

<sup>16</sup> Refuerzan esta tesis las reflexiones que dedica Nietzsche (2016, 134-136) al pueblo judío en el aforismo 205 de *Aurora*.

con la anterior observación, el autor confirma su crítica a la Alemania de la época, dirigiendo su reproche especialmente a conceptos vacíos cuya latencia explotaría años después al alero del nacionalsocialismo:

Créame: esa detestable pretensión de fastidiosos diletantes de hablar sobre el valor de hombres y razas, ese sometimiento a «autoridades» que son rechazadas con un frío desprecio por cualquier espíritu con mayor discernimiento (...), esa continua falsificación y manipulación de los vagos conceptos «germánico», «semítico», «ario», «cristiano», «alemán» — todo ello podría a la larga exasperarme seriamente y sacarme de la benevolencia irónica con la que he contemplado hasta ahora los virtuosos fariseísmos y veleidades de los alemanes de hoy.

— Y por último, ¿qué cree usted que siento yo cuando el nombre de Zarathustra es llevado a la boca por antisemitas? ... (Nietzsche 2012d, 288)

Pues bien, un breve examen de la correspondencia epistolar proporciona evidencia suficiente para identificar su inequívoco rechazo a los dogmas y “vagos conceptos” que más tarde abrazaría el nacionalsocialismo. La metodología de análisis aquí propuesta, basada esencialmente en *Ecce Homo*, hace imperativo remitirse a la vida de Nietzsche no para solucionar todos los problemas interpretativos que su obra suscita, pero sí para desestimar lecturas espurias, tal como fue aquella propugnada por intelectuales nazis. Ciertamente, la breve revisión realizada corrobora que el nacionalsocialismo inventó un Nietzsche que sirviera para su causa, a pesar de que dicha invención se dirigiera en un sentido completamente opuesto al del Nietzsche real (Carrasco 2008, 150). Las vivencias por él mismo retratadas han entregado importantes herramientas para examinar críticamente la lectura que más tarde adoptó el nazismo.

La nazificación de Nietzsche, entonces, lejos de ser fiel al genuino pensamiento del autor, constituyó un dispositivo político-ideológico para hacerse de un rigor filosófico que estaba ausente en su sistema. El nazismo usurpó el nombre y fama de Friedrich Nietzsche, configurando así una auténtica *apropiación indebida* de su filosofía. La exégesis de Nietzsche no puede construirse enteramente a partir de una selección de fragmentos aislados o sugestivos<sup>17</sup>, sino en su totalidad y unidad (Colli 1983, 10). Y parte de dicha unidad la constituye también su vida.

<sup>17</sup> Como incorrectamente lo hace Stephen Hicks en su obra *Nietzsche y los nazis* (Hicks 2016). En ella el autor dedica capítulos separados (“Nietzsche contra los nazis” y “Nietzsche como un protonazi”) al análisis de algunas tesis incompatibles y otras supuestamente coincidentes entre la filosofía de Nietzsche y de los postulados del nazismo. La obra, sin embargo, incurre en lo que aquí se ha criticado, esto es, erige su argumentación a partir de fragmentos que no siempre son debidamente contextualizados, prescindiendo además de referencias a su vida como método

### 3. UNA ÚLTIMA INSTANCIACIÓN DEL MÉTODO: DESNAZIFICANDO AL ÜBERMENSCH

La remisión de Nietzsche a la comprensión de su vida como método de interpretación de su obra ha permitido desestimar una afinidad general de su filosofía con el nazismo. Ahora bien, el método propuesto puede ponerse en práctica no solo para una tarea tan amplia como la anteriormente efectuada, sino también para cometidos más acotados, como es el análisis de ciertos conceptos empleados en su obra<sup>18</sup>. En este escenario, es especialmente interesante analizar al superhombre (*Übermensch*), un concepto capital de la filosofía nietzscheana, que –no sorprende a estas alturas– fue también manipulado por el nazismo.

Aunque fue después de la Primera Guerra Mundial cuando Nietzsche fue erigido como referente de una nueva derecha radical en Alemania, lo cierto es que ya en los años noventa del siglo XIX comenzaron a surgir círculos racistas y nacionalistas que pretendían utilizar la filosofía nietzscheana para propósitos políticos. En efecto, para los ideólogos de este nuevo movimiento, el concepto nietzscheano del superhombre, sumado a la tesis darwiniana de la supervivencia de los mejor adaptados parecían estar en absoluta sintonía con la necesidad de formación de una raza superior germánica (Gauger 2007, 130). Con el paso de los años, esta herramienta ideológica arribó a su versión más perversa: el ideario nacionalsocialista interpeló directamente a sus adherentes, valiéndose de sentimientos elementales, intuiciones y prejuicios marcadamente racistas que bien parecían sintonizar con una noción que, examinada sin rigurosidad filosófica, fortalecía su mensaje.

Pero ¿qué es el superhombre? Se trata de un concepto en el que confluyen armónicamente varias de las tesis famosamente defendidas por Nietzsche a lo largo de su vida. Para comenzar, esta expresión no alude a una entidad fantástica o fabulosa, sino que representa al hombre que va más allá del hombre habido hasta el momento (Heidegger 2013, 194). No es, por ende, tributario de ningún proyecto perdido o situado en un “más allá”: el rechazo de Nietzsche al dualismo metafísico-religioso lo obliga a situar sus reflexiones en el único mundo existente y no en realidades supraterráneas. Así, tras la constatación de la muerte de Dios, es menester reemplazar al correlato terrenal de la divinidad conocido como hom-

---

para desestimar lecturas erróneas de su obra. Esto explica, tal vez, por qué la obra no proporciona en sus conclusiones una respuesta definitiva a la pregunta por la afinidad entre Nietzsche y el nacionalsocialismo. En efecto, si se pasa por alto la vida del autor, las coincidencias parciales con la doctrina nazi pueden parecer más relevantes de lo que realmente son.

<sup>18</sup> Tal es el caso, por ejemplo, del análisis de la significación de la noción de “raza” en Nietzsche realizada en Carrasco 2008 y García-Granero 2020.

bre. En efecto, el hombre obedece a una estructura impregnada de valores trascendentes y morales, que se manifiestan en el desprecio al cuerpo y la incesante compañía de la culpa.

En este escenario, el superhombre es el estadio posterior a la superación del despreciado *último hombre*, a quien todo lo empequeñece (Nietzsche 2019, 53). El hombre, desde esta perspectiva, debe ser considerado una irrisión o vergüenza dolorosa para el superhombre, tal como lo es el mono para el hombre (Nietzsche 2019, 47). El superhombre es, entonces, el sentido del hombre (y de la Tierra); este último no es más que una realidad situada a medio camino, que comenzó en la animalidad y que anhela esperanzadoramente arribar hacia una nueva mañana (Nietzsche 2019, 146). Muertos todos los dioses, quien vive no es sino el superhombre (Nietzsche 2019, 146, 451), y el hombre no es más que un puente hacia él (Nietzsche 2019, 325).

Ahora bien, ¿es posible perseverar en la vida sin un Dios que ampare a su criatura racional? Todo indica que, una vez despojados de las prescripciones que impone la deidad de turno, la única ruta posible es la del nihilismo. En efecto, sin la salvaguarda de Dios, fuente última de sentido, el camino más obvio sería el de la negación del sentido de la vida. Sin embargo, la propuesta de Nietzsche es precisamente la contraria: la muerte de Dios es una invitación a la búsqueda de sentido en este mundo y no en otro. No hay, a juicio de Nietzsche, espacio para la desesperanza y la resignación. La emancipación del yugo metafísico-religioso abre el camino a un nuevo tipo de ser que es personificado por el superhombre (Cano 2009, LXII).

El superhombre no es, entonces, un ideal suprasensible ni un concepto mesiánico que vaticina la llegada de un sujeto determinado. Se trata, más bien, de una subjetividad plena en lo concerniente a la voluntad de poder (Heidegger 2013, 761). En este sentido, el superhombre se caracteriza por su radical afirmación de la vida y su rechazo a mundos alternativos que prometen compensar lo que este mundo –el único existente– ha otorgado y quitado. ¿Hay algún espacio para la trascendencia en este esquema? No, o al menos no como lo ha desarrollado tradicionalmente la religión y la metafísica tradicional. El superhombre rechaza la idea de una realidad distinta de la concreta y, por tanto, la trascendencia y sus oportunidades de realización se encuentran en el mundo terrenal (Echeverría 2010, 183).

Desde esta perspectiva, el superhombre se erige como un amante de la vida y de todas sus vicisitudes (Echeverría 2010, 183), condición que permite entender la razón de su esencial conexión con la doctrina del eterno retorno (Kaufmann 1974, 316-317). Este nuevo hombre sería la personificación de la afirmación de la vida: es ante todo un emprendedor, esto es, una persona comprometida con su

propia transformación y que se inspira en el afán de autosuperación (Echeverría 2010, 184).

¿Qué relación tiene el superhombre con los postulados del nazismo? A la luz de la caracterización dada, ninguna. Sin embargo, no puede negarse que la prosa de Nietzsche propició espacios de indeterminación (Jaspers 1963, 255). Por consiguiente, y como fue anticipado, el nazismo se aprovechó de esta circunstancia para conciliar al superhombre con sus más oscuros propósitos. Así, doctrinas tan relevantes como la idea de la raza maestra y el *Führerprinzip* se erigen como sus derivados “más obvios y congruentes” (Brinton 1940, 149). Desde un punto de vista político, las cualidades del superhombre podían ser vistas como el conjunto de atributos requeridos por los líderes nacionales. Su carácter eminentemente revolucionario podría ser utilizado para socavar las bases del orden socio-político basado en la moral de esclavos y, consiguientemente, legitimar el gobierno de hombres superiores. De esta manera, la mixtura entre el conocido conservadurismo aristocrático de Nietzsche y su falta de sistematicidad en el ámbito de su pensamiento político permitió dar cabida a diversas interpretaciones, muchas veces de acuerdo con los propósitos del intérprete (Sznajder 2002, 239). Esto, en el caso del nazismo, habilitaba un espacio de compatibilidad con la supremacía de la raza aria y la irrestricta obediencia al *Führer*. En suma, de la misma forma que hicieron más sistemáticamente con la voluntad de poder, el superhombre no estuvo exento de la apropiación del nazismo por su notable ajuste con su cometido. De este modo, la creación nietzscheana resultó provechosa para los dirigentes nazis, pues, de acuerdo con su lectura, Nietzsche habría avizorado tempranamente la aparición de una nueva casta de hombres (Brinton 2003, 239).

Ahora bien, cualquier sospecha o duda sobre posibles espacios de encuentro entre el superhombre nietzscheano y la doctrina nazi se disipa si se vuelve al propio Nietzsche, ya no en el Zaratustra, sino en el categórico tenor literal de *Ecce Homo*:

La palabra «superhombre», que designa un tipo de óptima constitución, en contraste con los hombres «modernos», con los hombres «buenos», con los cristianos y demás nihilistas – una palabra que, en boca de Zaratustra, el *aniquilador* de la moral, ha sido entendida casi en todas partes, con total inocencia, en el sentido de aquellos valores cuya antítesis se ha manifestado en la figura de Zaratustra, es decir, ha sido entendida como tipo «idealista» de una especie superior de hombre, mitad «santo», mitad «genio»... – Otros doctos animales con cuernos me han achacado, por su parte, darwinismo; incluso se ha redescubierto aquí el «culto de los héroes», tan duramente rechazado por mí (...). (Nietzsche 2005, 65)

Lo primero que puede subrayarse del fragmento recién citado es que confirma la breve caracterización esbozada más arriba: el superhombre se opone fervientemente al nihilismo del hombre moderno, cuya inspiración proviene fundamentalmente de la tradición judeocristiana. Sobre este punto, el nazismo no tiene reproche alguno que formular; antes bien, lo acepta y apoya fervientemente. En segundo lugar, Nietzsche reconoce que su concepto ha dado lugar a malentendidos, descartando desde ya ciertas interpretaciones que contravienen aquello que precisamente pretende ser derribado en el Zarathustra. El superhombre no representa una entidad ideal, esto es, una meta inalcanzable que direcciona el obrar; al contrario, constituye un estadio a que el hombre debe transitar necesariamente y que, por idéntica razón, dista de ser un genio o santo. Nuevamente el nazismo podría estar de acuerdo con esta afirmación. A continuación, sin embargo, y contra quienes arguyen la posibilidad de encontrar un proyecto racial de carácter científico-natural, Nietzsche descarta cualquier darwinismo presente en su teoría<sup>19</sup>. Esto último viene a contradecir los intentos del nazismo por erigir una tesis biológicamente fundada en torno a la raza aria y, por lo tanto, el superhombre no sería sustento para esgrimir una teoría científica que propugne la superioridad de una raza por sobre otra, como famosamente lo sostuviera Rosenberg. Finalmente, contra quienes evidencian un culto a los héroes, el autor manifiesta de forma inequívoca su tajante rechazo a esta idea, cuestión que termina por fracturar cualquier intento por construir y mantener una exégesis seria y coherente del superhombre desde el nazismo. En efecto, la teoría y praxis nacionalsocialista demuestra que la repulsa de Nietzsche ataca a uno de sus pilares fundamentales<sup>20</sup>.

Todo indica, entonces, que un tratamiento serio y adecuado del concepto nietzscheano de superhombre es a todas luces incompatible con los postulados del nazismo. Por lo tanto, la pretendida afinidad entre este y aquel es fruto de la ya caracterizada apropiación indebida de su filosofía: el nazismo profanó el corpus nietzscheano a través de una lectura fragmentaria y sugerentemente intencionada de acuerdo con los designios del régimen. Para hacer procedente su exégesis del superhombre, el nazismo excluyó intencionalmente a Nietzsche como parte de una ecuación hermenéutica en que su presencia es requisito fundamental, escudándose –como ya se advirtió en un comienzo– en la intrínseca ambigüedad de su prosa. El superhombre es, en oposición al hombre nihilista, un hombre que afirma la vida, a diferencia del animal de rebaño. Lo único sobrehumano del superhombre estriba en su esencial escisión del hombre que todo lo subordina al encuentro de una ilusoria felicidad por su inaptitud para enfrentar la vida tal como es (Sánchez Meca 1989, 314).

---

<sup>19</sup> Con lo que se descarta la primera opción propuesta en Janz 1985, 190.

<sup>20</sup> No compartimos, por ende, la lectura del superhombre ofrecida por Fischer 2002.

Por todo lo anterior, el análisis presentado hace imperativo separar al “hombre Nietzsche”, que no tuvo noticia de la doctrina nacionalsocialista, de la espuria recepción de su pensamiento por parte de los ideólogos nazis (Navarrete y Zazo 2015, 84; García-Granero 2020, 75). En definitiva, la interpretación que el nazismo hizo de Nietzsche incurrió en un vicio del que el propio filósofo se hizo cargo –nuevamente– en *Ecce Homo*: “quien no había entendido nada de mí negaba que yo hubiera de ser tenido siquiera en cuenta” (Nietzsche 2005, 65).

#### 4. CONCLUSIÓN: UNA LECTURA (MAL)INTENCIONADA

Con base en aquello que el propio autor señaló, ha sido esbozada una directriz hermenéutica que ha orientado todas las disquisiciones ulteriores: para estudiar a Nietzsche no basta solo con el análisis de la literalidad de su obra, sino que, además, es necesario atender cuidadosamente a su vida, pues a través de ella es posible responder algunas interrogantes, especialmente en lo relativo a la significación de pasajes potencialmente oscuros o ambiguos. Reconociendo la capital dificultad de dicho cometido, el propósito planteado ha sido aun más modesto, pues solo se han intentado deslindar los márgenes que separan una interpretación aceptable de su filosofía respecto de aquellas que no tienen asidero.

Así las cosas, sin negar la importante función que cumple el intérprete en la lectura de Nietzsche, ha sido posible poner en práctica el método hermenéutico propuesto en lo relativo a la interpretación que el nacionalsocialismo hiciera del autor. Es de suyo conocido el estilo poético de Nietzsche y, ciertamente, varios pasajes de su prosa fueron felizmente recibidos por una ideología que carecía de un maestro de gran reputación. Pues bien, examinada sucintamente la recepción e interpretación que el nazismo hizo de Nietzsche, es posible calificarla, con propiedad, como una apropiación indebida, toda vez que representó una malintencionada lectura de una filosofía cuyas ambigüedades fueron manipuladas ideológicamente para justificar atrocidades que no hallan sustento en la letra y vida del filósofo.

Así, contra el exacerbado subjetivismo exegético que gobierna su estudio, es posible concluir que no toda interpretación de la obra de Nietzsche es admisible. En efecto, de acuerdo con el método propuesto, no cabe una lectura como la que propugnaron dirigentes e intelectuales del partido. Finalmente, y para instanciar más concretamente la directriz exegética propuesta, ha sido posible, también, desestimar la igualmente extendida interpretación que el nazismo adoptó en torno al concepto de superhombre, nuevamente a través de un recorrido por la vida y obra del autor. El superhombre es un concepto esencialmente espiritual y no racial, como pretendió postularlo el nazismo a su conveniencia. Ni Nietzsche, ni el superhombre portarían, en caso alguno, una esvástica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bäumler, Alfred. 1937. *Studien zur deutschen Geistesgeschichte*. Berlin: Junker und Dünnhaupt.
- Brinton, Crane. 1940. "The National Socialists' Use of Nietzsche". *Journal of the History of Ideas* 1 (2): 131-50.
- \_\_\_\_\_. 2003. *Federico Nietzsche*. Barcelona: Vitae Ediciones.
- Cano, G. 2009. "Estudio introductorio." En *Nietzsche I*, de Friedrich Nietzsche. Madrid: Gredos.
- Carrasco, Eduardo. 2008. *Nietzsche y los judíos. Reflexiones sobre la tergiversación de un pensamiento*. Santiago: Catalonia.
- Colli, Giorgio. 1983. *Introducción a Nietzsche*. México D.F: Folios Ediciones.
- Deleuze, Gilles. 1971. *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama.
- Derrida, Jacques. 1986. *De la Gramatología*. México D.F: Siglo XXI.
- Echeverría, R. 2010. *Mi Nietzsche: La filosofía del devenir y el emprendimiento*. Buenos Aires: J.C. Sáez.
- Espinoza, Ricardo. 2004. "¿Quién es Nietzsche?". *Hypnos* 12: 71-88.
- Fischer, Kurt Rudolf. 2002. "A Godfather Too: Nazism as a Nietzschean "Experiment"". En *Nietzsche, Godfather of Fascism? On the uses and abuses of a philosophy*, editado por Golomb, Jacob y Robert Wistrich, 291-300. Princeton: Princeton University Press.
- García-Granero, Marina. 2020. "La raza como problema filosófico en los escritos de Nietzsche". *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 37 (1): 73-84.
- Gauger, Klaus. 2007. "El culto a Nietzsche en Alemania". *Estudios Nietzsche* 7: 123-39.
- Golomb, Jacob y Robert Wistrich (eds.). 2002. *Nietzsche, Godfather of Fascism? On the uses and abuses of a philosophy*. Princeton: Princeton University Press.
- Habermas, Jürgen. 1994. *Sobre Nietzsche y otros ensayos*. Madrid: Tecnos.
- Heidegger, Martin. 2013. *Nietzsche*. Barcelona: Ariel.
- Hicks, Stephen. 2016. *Nietzsche y los nazis*. Buenos Aires: Barbarroja Ediciones.
- Janz, Curt Paul. 1981a. *Friedrich Nietzsche. 1. Infancia y juventud*. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_. 1981b. *Friedrich Nietzsche. 2. Los diez años de Basilea (1869-1879)*. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_. 1985. *Friedrich Nietzsche. 3. Los diez años del filósofo errante (1879-1888)*. Madrid: Alianza.
- Jaspers, Karl. 1963. *Nietzsche*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Kaufmann, Walter A. 1974. *Nietzsche: Philosopher, Psychologist, Antichrist*. Princeton: Princeton University Press.

- Kuenzli, Rudolf E. 1983. "The Nazi Appropriation of Nietzsche". *Nietzsche-Studien* 12: 428-35.
- Lefebvre, Henri. 1987. *Nietzsche*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Lévinas Emmanuel. 2001. "Algunas reflexiones sobre la filosofía del hitlerismo". En *Nietzsche y la "gran política": antidotos y venenos del pensamiento nietzscheano*, coordinado por Alfonso Moraleja, 161-67. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Magnus, Brian, y Kathleen M. Higgins, eds. 1996. "Introduction to *The Cambridge Companion to Nietzsche*". En *The Cambridge Companion to Nietzsche*, 1-17. Cambridge: Cambridge University Press.
- Navarrete, Roberto y Eduardo Zazo. 2015. "De herencias manipuladas y de recepciones perversas: Nietzsche y el nacionalsocialismo". *Estudios Nietzsche* 15: 83-96.
- Nehamas, Alexander. 1985. *Nietzsche: Life and Literature*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Nietzsche, Friedrich. 1990. *La Gaya Ciencia*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- \_\_\_\_\_. 1996. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.
- \_\_\_\_\_. 2000. *La voluntad de poder*. Madrid: Edaf.
- \_\_\_\_\_. 2005. *Ecce Homo*, Madrid, Alianza.
- \_\_\_\_\_. 2007. *Humano, demasiado humano*. Vol. II. Madrid: Akal.
- \_\_\_\_\_. 2011. *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_. 2012a. *Correspondencia I (junio 1850 - abril 1869)*. Madrid: Trotta.
- \_\_\_\_\_. 2012b. *Correspondencia II (abril 1869 - diciembre 1874)*. Madrid: Trotta.
- \_\_\_\_\_. 2012c. *Correspondencia IV (enero 1880 - diciembre 1884)*. Madrid: Trotta.
- \_\_\_\_\_. 2012d. *Correspondencia V (enero 1885 - octubre 1887)*. Madrid: Trotta.
- \_\_\_\_\_. 2012e. *Más allá del bien y el mal*. Madrid: Alianza.
- \_\_\_\_\_. 2016. *Aurora*. Santiago: Galas ediciones.
- \_\_\_\_\_. 2019. *Así Habló Zaratustra*. Madrid: Alianza.
- Rosenberg, Alfred. 2002. *El mito del siglo XX. Una valoración de las luchas anímico-espirituales de las formas en nuestro tiempo*. Barcelona: Wotan. <https://archive.org/details/EIMitoDelSigloXx>.
- Sala Rose, Rosa. 2003. *Diccionario crítico de mitos y símbolos del nazismo*. Barcelona: El Acantilado.
- Sánchez Meca, Diego. 1989. *En torno al superhombre. Nietzsche y la crisis de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Solomon, Robert. 1996. "Nietzsche ad hominem: Perspectivism, Personality, and Ressentiment Revisited." En *The Cambridge Companion to Nietzsche*, editado por Brian Magnus y Kathleen M. Higgins, 180-222. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sznajder, Mario. 2002. "Nietzsche, Mussolini, and Italian Fascism". En *Nietzsche, Godfather of Fascism? On the uses and abuses of a philosophy*,

editado por Golomb, Jacob y Robert Wistrich, 235-62. Princeton: Princeton University Press.

Whyte, Max. 2008. "The uses and abuses of Nietzsche in the Third Reich: Alfred Baeumler's 'heroic realism'". *Journal of Contemporary History* 43 (2): 171-94.

Yovel, Yirmiyahu, Jonan, Hans y Montse Conill. 2000. "Nietzsche contra Wagner sobre la cuestión de los judíos". *Historia, Antropología y Fuentes Orales* 23: 151-69.